

ESPAÑA EN SU ESTADO ACTUAL.

Desde el 13 de setiembre de 1923, España tiene un Gobierno especial constituido por un *Directorio militar*, presidido por el general Primo de Rivera. Para formarle éste, después de un golpe de Estado, eligió generales de brigada de todas las armas, incluyendo la marina. Alguno que otro de estos generales ha ascendido en el entretanto a general de división. Primo de Rivera tiene un grado superior aún: el de teniente general. El Directorio ha permanecido hasta el presente sin ninguna variación.

Por la manera de constituirse se ve donde está la fuerza de éste y dónde su debilidad. La fuerza está en la unión de todos los cuerpos del ejército y de la marina. La debilidad está en qué, no habiéndose atendido en su composición a las ideas de cada uno, tiene que haber entre los generales división en cuestiones muy fundamentales. Así, se sabe que la mayoría de ellos es sinceramente católica con mayor o menor fervor en la práctica; pero en cambio, algunos tienen ideas más o menos izquierdistas. Afortunadamente, debido a la disciplina militar y al amor que todos sienten a la patria, hasta ahora no se ha producido en el seno del Directorio ninguna escisión.

¿Permanecerá Primo de Rivera mucho tiempo en el poder? Según parece, podrá permanecer en él todo el tiempo que quiera, mientras gobierne como hasta ahora, esto es, conservando la estima general del ejército y del pueblo. A lo que tiende preferentemente es a formar hombres civiles, amantes ante todo de su patria, que le puedan sustituir en el Gobierno, lo que va consiguiendo poco a poco. En realidad, esta cuestión de la sustitución del Directorio es bastante difícil, debido a la poca parte que el pueblo español tomaba en los cargos de Gobierno. Las elecciones, en España, no eran una realidad, como en otros muchos pueblos; sino que eran una farsa indigna; un conjunto de amañes e ilegalidades, con el cual sacaba siempre gran mayoría el Gobierno que dirigía las elecciones, ya fuese conservador ya liberal.

Otra cuestión difícil es la *catalana*. No es fácil de solucionar. Pues por una parte, los gobernantes actuales están formados en la escue-

la centralista, que deja poca expansión a las regiones. Y por otra parte, los mismos catalanes, unos con un separatismo insensato, y otros con sus exageraciones regionalistas, hacen el arreglo difícil. Con todo, hay una buena base en la mayoría de los catalanes, tan amantes de Cataluña, como de España, y en la buena voluntad del Directorio y del Rey. Las frecuentes idas de éste a Cataluña, en Barcelona, le acaban de construir un magnífico palacio, harán que se vayan conociendo más gobernantes y gobernados. y se llegue a una solución, que ha de ser, según creo, una política, por una parte, fuerte contra el separatismo e ideas afines; y por otra, suave y aun cariñosa con la lengua y tradiciones catalanas.

Digamos algo sobre las *fuerzas subversivas* en España. En este número pueden contarse la *Masonería*, el *Comunismo*, el *Sindicalismo radical* y el *Socialismo*.

La *Masonería* fué en otro tiempo muy influyente, y autora de las principales revoluciones que perturbaron a España. Después, fué decayendo mucho. El número de afiliados era cada vez más pequeño, siendo ya rarísimos en el ejército, donde antes contaba con numerosos partidarios. El régimen actual le es adverso. De modo que poco es lo que puede influir por ahora.

Tampoco tiene muchos adeptos el Comunismo. Pero este enemigo es siempre peligroso, tanto por ser un sistema muy simplista para el vulgo, como por la propaganda que se hace en algunas naciones, y en particular, con los emigrantes españoles, como también por la propaganda que se hace en la misma España, aunque, naturalmente, a ocultas del Gobierno.

Muy afín al Comunismo es el Sindicalismo radical, llamado aquí *único*, y que tenía muchos seguidores entre los obreros de Cataluña. Se llamaba *único*, porque estos obreros pretendían que no hubiera más Sindicalismo que el suyo, que era una organización de suma violencia, no sólo contra los patronos, sino también contra los obreros que no aceptaban sus ideas y procedimientos. La fuerza de estos sindicalistas fué contrarrestada, sobre todo por otros llamados del *Sindicato libre*, que eran obreros, de Cataluña sobre todo, que procedían contra los del *único* con el mismo sistema de violencia empleado por aquéllos. De aquí las numerosas víctimas de ambas partes que se registraron en Barcelona antes del Directorio. Hoy han cesado aquellos atentados salvajes que caracterizaron a los últimos años. Pero se cree que este Gobierno, aunque ha contenido a los sindicalistas del *único*, no ha tocado a sus organizaciones, de modo que es muy po-

sible que, pasado el Gobierno militar, vuelvan a actuar aquellos criminales, que así se debe calificar a tales sindicalistas.

Algo parecido al Sindicato único, aunque más moderato, es el *Socialismo*. Los socialistas cotizantes en España son muy pocos, pues según confesión del órgano del partido, *El Socialismo*, no pasan de 10.000. Pero además tienen una organización dirigida e influida por ellos, la «Unión General de Trabajadores de España», la cual, según la estadística hecha por los mismos socialistas (diciembre de 1924) tiene 210.000 afiliados. El fuerte lo tiene en el mismo Madrid. Pero el Socialismo en España vivía, principalmente, de la cooperación de los gobiernos anteriores. Por eso, ha bastado que el actual Directorio, sin perseguir al Socialismo, antes ayudándole en varias ocasiones, ponga algún dique a sus violencias de hacer que tributen todos los obreros aun a la fuerza, para que la Unión General de Trabajadores empiece a perder adeptos e importancia.

La mejor manera de combatir al Socialismo, al Sindicalismo radical y al Comunismo sería organizar en cristiano a los trabajadores. Desgraciadamente, no se ha llegado en eso a lo que corresponde a la fuerza del *Catolicismo entre los obreros españoles*. Algo se ha hecho, sin embargo. La organización principal de obreros católicos consta ya de 58.000.

Algo mejor organizados están los labradores. Están federados más de 3.000 *Sindicatos católicos* con centenares de miles de familias. En cambio, no llegan a 200 los Sindicatos no confesionales, es decir, que no hacen profesión de católicos. Estos labradores católicos fundaron el primer Sindicato en 1907 y la Federación en 1919. Y en estos pocos años han dado un paso de gigante en el progreso de la agricultura española, y hoy son, con mucho, la Federación más fuerte en toda España.

Pero, además de los dichos elementos subversivos, tiene el Catolicismo español otro enemigo, no tan nombrado en el extranjero, pero no menos peligroso; este es la llamada *Institución Libre de Enseñanza*. La fundaron en 1876 varios profesores de Universidad. En su *Boletín* mensual que se publica desde 1877, trae siempre al frente de cada número el artículo 15 de sus Estatutos que dice así: «*La Institución Libre de Enseñanza*» es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la

propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.»

Esta Institución fué ganando a no pocos profesores y maestros con el señuelo de la libertad de la cátedra, y con las debilidades de los poderes públicos. Y desde hace algunos años ha llegado a constituir un verdadero peligro nacional, infiltrándose en varias instituciones del Estado o creándolas a costa de éste, logrando así un predominio muy considerable en la enseñanza. Con los muchos medios de que dispone propaga el indiferentismo religioso, cuando no el odio al Catolicismo; ha procurado suprimir la obligación que tienen los maestros de escuelas de enseñar al catecismo a los niños, y hace tres años llegó a dirigir al Ministro de Instrucción Pública una protesta firmada con cerca de 200 firmas, muchas de profesores de Universidad, contra el señor Rector de la Universidad de Barcelona, que, a instancia del señor Obispo de Lérida, había formado expediente contra una profesora de la Escuela Normal de Lérida. Ahora bien, esa profesora había enseñado a sus jóvenes alumnas cosas que no sólo son contra la moral católica, sino contra la moral y la decencia más elemental. Y contra ella habían protestado, con mucha razón, así las alumnas, como sus padres. Pero estos profesores, más o menos *institucionistas* parece que pierden todo pudor cuando se trata de defender la libertad de la cátedra. Las leyes más justas del Estado, las leyes más sabias de la Iglesia, que por el Concordato son también leyes de la nación, los derechos más sacrosantos de los padres de familia y de la juventud misma confiada a su enseñanza, son para ellos nada en comparación de la libertad que se toma un profesor, pagado por los mismos padres y por el Estado, para cosas que no son de su incumbencia.

Contra esta Institución Libre de Enseñanza y su peligroso influjo han luchado los católicos con éxito vario, aunque con grandes dificultades, por las fuertes posiciones que ella ocupa en el terreno de la enseñanza. Un medio providencial ha sido la fundación de la *Institución Teresiana*, destinada primero a pensionado de jóvenes Normalistas o que estudian en Universidades, etc., y además a ocupar cargos femeninos entre las maestras, en las escuelas Normales, etc.: es lo opuesto a la Institución Libre en la parte que toca al sexo femenino. La Institución Teresiana ha obtenido espléndidos resultados apesar de no contar ni con mucho con los medios con que cuentan los contrarios. Y todas las señas son de que el elemento femenino se ha de ver pronto del todo libre de las influencias malsanas de la Institución Libre.

Pero en estos últimos años, se ha organizado una Asociación que ha de echar por tierra con el tiempo el poder de los enemigos de la Iglesia en la enseñanza; es la organización de los estudiantes católicos. El primer mitin de estos estudiantes se celebró en Toledo el 29 de febrero de 1920. Los incrementos fueron rapidísimos por toda España, llegándose pronto a la «*Confederación Nacional de Estudiantes Católicos*», que fué adquiriendo en todas las Universidades una mayoría aplastante. El 12 de mayo de 1923, reunidas las representaciones de todos los Universitarios de Madrid para nombrar los puestos otorgados a los estudiantes para la votación de Rector de la Universidad Central, proporcionalmente al número de socios, los estudiantes católicos obtuvieron 11 puestos de los 15 reservados a los estudiantes. Del 20 al 23 de enero de 1923, se celebró en Zaragoza la primera Asamblea de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, y a continuación, del 24 al 28, el primer Congreso Nacional de Estudiantes. En éste, varios estudiantes de los *neutros* quisieron desbaratarlo, viendo que el triunfo de éste, lo era también de los estudiantes católicos; pero estos, con su serenidad, con su disciplina y con su número lograron triunfar plenamente de tales maquinaciones y aprobar íntegramente su programa. Las Asambleas, segunda de Sevilla (19-23 enero de 1924) y tercera de Valencia (31 octubre-3 noviembre del mismo año) de los mismos Estudiantes Católicos Españoles dieron a estos un triunfo definitivo. Hoy está constituida la Confederación por 31 Federaciones, 130 Asociaciones y unos 20.000 estudiantes. Estos forman la casi totalidad de los estudiantes asociados de España. Estos bonísimos estudiantes, de catolicismo ferviente y práctico (muchos hacen ejercicios anuales y son de comunión diaria) que han empezado ya a ser profesores en las Universidades, son los que han de acabar con la Institución Libre y con la tiranía insoportable que ha ejercido en un país católico.

Aunque por otro aspecto, también está mal la *segunda enseñanza*. No porque en ella ejerzan tanto influjo como en la Universidad los elementos de la Institución Libre, (aunque no faltan también ahí algunos de esas ideas), sino, principalmente, por el centralismo absurdo que reina en esta enseñanza. La mayor parte de los estudiantes de segunda enseñanza se educan con religiosos en Colegios privados. Pero estos mismos están sujetos a un régimen de exámenes con los profesores oficiales de los Institutos del Estado tal, que es la rémora principal en la educación española. Esta manía, tan arraigada, en nuestros gobernantes, del Estado educador, que no hace más que poner trabas a la enseñanza privada, (la cual, por añadidura, es

completamente gratuita para el Estado, y además la preferida por los padres de familia), no se quitará hasta que organizados debidamente los padres de familia, impongan una libertad establecida ya más o menos en todas partes, menos en nuestra patria. Cuando será ésto, no lo podemos precisar. Pero los padres de familia han empezado ya la organización, que esperamos ha de acabar pronto con tan ridícula y anticuada tiranía.

Asimismo en la *enseñanza primaria*, hay defectos notables en España. Las estadísticas últimas daban una proporción de analfabetos muy grande. Esto es, sin duda, doloroso. Pero hay que tener en cuenta, lo primero, el método oficial de contarlos. Éste cuenta por tales a todos los que no saben leer, sean de cualquier edad. Con cuyo método resultaría que había en todas las naciones un gran número de ellos. Cuánto más racional sería, dar la estadística de los mayores de 7 u 8 años que no saben leer. Pero además, el número de analfabetos, tomados como los toma la estadística española, va disminuyendo rápidamente.

El año 1900 eran el 63,79 por 100 de los habitantes. En 1910 habían bajado a 59,39, con una disminución, por consiguiente, de 4,43. En 1920 había 52,23; y por lo tanto, una baja de 7,14 desde 1910, y de 11,57 desde 1900. En algunas regiones, apenas hay más analfabetos que los niños pequeños. Así en las Vascongadas y Navarra, donde aquellos son el 33,99 por 100; en Castilla la Vieja, donde lo son el 34,88; en el reino de León, el 37,60; y en Cataluña y Baleares, el 39,71. En general, si la disminución del analfabetismo continúa la marcha que tuvo de 1910 a 1920, no pasará mucho tiempo sin que esta plaga ignominiosa haya desaparecido del suelo español. Ahora, precisamente, acaba de publicarse el presupuesto, aumentando varios millones para 1000 escuelas más.

Después de la enseñanza, mérita atención especial la *prensa*. En esta importante cuestión, los católicos de España, como los de otros países, han estado remisos en aprovecharse de medio tan poderoso. Todavía, a principios de siglo, la prensa católica española era muy poca cosa en comparación de la liberal, en grado mayor o menor. Hoy día, es otra cosa; y sin haber llegado todavía a ocupar el puesto que le corresponde, dado el estado de la nación, puede aspirar a lograrlo con el tiempo. Hay bastantes provincias, donde la prensa católica domina ya por su calidad, por el número mayor de sus periódicos y por el número mayor de sus lectores. Con todo, en bastantes provincias y aquí, en la capital, estamos aún bastante alejados de este estado de cosas.

En Madrid, por ejemplo, hay tres diarios católicos. Pero, nótese bien: según el Congreso Católico de la Prensa celebrado en Toledo, el año pasado de 1924, llamo periódicos católicos a los que se sujetan a la censura eclesiástica. Porque hay también otros varios diarios que, sin tener esa condición, son en general, benévolo con las ideas católicas, aunque algunos traigan, de cuando en cuando, algún artículo no recomendable. Pero la mayor parte de los diarios madrileños son, como vulgarmente se dice, de la izquierda, es decir, liberales en uno u otro grado. Entre los periódicos principales de la capital, está uno que es completamente católico.

En la *cura de almas*, hay algún atraso en cuestiones muy importantes de hoy día, como es la cuestión de la emigración y en la de las parroquias de las grandes ciudades. La *emigración*, muy frecuente todavía en España, no está debidamente atendida. Se fundó, si, hace pocos años, la Asociación de San Rafael, de la que cuidan, sobre todo, algunos Padres de la Compañía de Jesús; pero dista aún mucho de tener el debido desarrollo.

Una cosa parecida se puede decir de las *parroquias en las grandes ciudades*. Esas parroquias han crecido mucho en estos diez últimos años, en que, por ejemplo Madrid y Barcelona, las dos principales ciudades de España, han visto duplicar su población. Y aunque ha habido intenciones y conatos de reducir las parroquias a los términos señalados por el Concordato español, de 10.000 feligreses, a lo más, cada una; pero, de hecho, hay todavía bastantes que pasan de los 50 y aun 60 mil.

En cambio, se puede decir, en general, que el clero español va mejorando con los años de paz relativa que ha tenido España desde el término de las revoluciones y guerras civiles en 1876. En algunas regiones, se nota la falta de clero, y esto sucede precisamente en aquellas donde la vida católica está más decaída. Pero en otras, florece la vida católica y es pasmosa la abundancia de clero secular y regular que reina en ellas. Esta vida católica pujante, quizá como en ninguna otra parte, es el lado más glorioso de España. Citaremos algunos hechos.

La devoción al Sagrado Corazón está propagada en España como en pocas partes. Hace pocos años, su Majestad el Rey, rodeado de sus ministros, consagró a España entera al Sacratísimo Corazón, en el Cerro de los Angeles, cerca de Madrid. La consagración se repitió después en todas las iglesias de la monarquía. Este año, el día del Sagrado Corazón estuvo engalanada toda la capital, desde los

barrios más aristocráticos, hasta los más populares, más que en ninguna fiesta patriótica. Las iglesias estuvieron concurridísimas de gente con un sinnúmero de comuniones. Con frecuencia se repite en nuestros pulpitos aquello que en el siglo XVIII dijo el Sagrado Corazón al P. Francisco de Hoyos, S. J.: «Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes.» Y se repite que este reinado se está cumpliendo en nuestros tiempos. Solo del Apostolado de la Oración, me escribía su Secretario, P. Julián de Eguia, S. J.: El número de centros (del Apostolado) agregados ciertamente en esta fecha, son 10.800 además de los 541 dudosos que no están incluidos en este número. Los asociados son sobre 1.700.000». Eso sin contar los muchos centros parecidos, que miran hacia al Sagrado Corazón, pero sin la forma del Apostolado. Aquí mismo, en Madrid, hay una Guardia de Honor muy floreciente, de caballeros y señoras; entre estas está su Majestad la Reina consorte. Hay además lo que llaman «Comunión Reparadora», pero con la particularidad de que los socios son militares, es decir, oficiales, jefes (la mayoría), y aun generales. Tienen un día de comunión al mes (aunque muchos lo hagan más a menudo), y las comuniones en los días más solemnes son hermosísimas; baste decir que los socios son unos 350; está dirigida por un Padre de la Compañía. Las «Entronizaciones» del Sagrado Corazón, así como las «Consagraciones» a este Corazón divino, en familias, municipios y provincias no tienen número.

Con la devoción al Sagrado Corazón tiene íntima conexión la devoción al Santísimo Sacramento. Solo quiero citar una de estas devociones, que se ha extendido extraordinariamente en España, la de la *Adoración Nocturna*. Esta Asociación se componía antes de solos hombres, los cuales se comprometen a velar por lo menos una noche durante cada mes, a Jesús Sacramentado. Aquí, en Madrid, tienen 32 turnos con lo cual hay vela al Santísimo durante todos los días del año. En la noche determinada, el Turno, compuesto de 15 a 30 o más personas, se reúne de 9 y media a 10 de la noche en una iglesia. A las 10 en punto, salen a la iglesia todos en procesión con su bandera de Turno; y un sacerdote expone al Santísimo cantando todos algunas oraciones. Acabada la Exposición, se retiran todos, menos dos o cuatro o más que quedan velando al Santísimo durante una hora, y así se van renovando cada hora, según la que corresponde a cada grupo. Los velantes cantan durante la primera media hora parte del Oficio divino, en latín, de modo que todas las noches se canta todo el Oficio. La segunda media hora la emplean

en otras oraciones o en meditación particular. Los que no están en vela, descansan en camas de campaña, en un salón, junto a la iglesia. Desde que empieza la Adoración Nocturna, se cierra las puertas de la iglesia, y no se abren hasta la mañana; únicamente se hace una excepción con los Adoradores nocturnos, que tienen que trabajar hasta altas horas de la noche. Por ejemplo, hay muchos tranviarios, que están trabajando en su oficio hasta las dos de la madrugada, y a esa hora se van a la Adoración Nocturna. A las 4 y media de la mañana, van todos al ofrecimiento de obras, al cual se sigue la misa, la comunión de todos y la reserva del Santísimo. Poco antes de las 6, se van todos para sus casas.

Además de esta vela una vez al mes, tienen todos varias vigiliias generales (por lo menos 4 cada año) en que velan todos los Adoradores juntos. En este caso claro que no puede haber camas de campaña; sino que cada uno se acomoda donde puede, sucediendo a menudo estar sentados arrimados a una pared un ricachón y un pobre obrero.

Movidas por el ejemplo de los hombres, muchas señoras fundaron la Adoración diurna, para velar al Santísimo durante la mañana. Y después, vinieron los niños, llamados Tarsicios, para velar durante la tarde.

Aquí, en Madrid, los Adoradores nocturnos, entre activos y honorarios, suman 4.000; las Adoradoras diurnas, 2.000; y los Tarsicios, 300. La Adoración Nocturna Española consta de 700 secciones, constituidas por 100.000 entre Adoradores y Adoradoras, activos y honorarios. Además tiene 8.000 Tarsicios.

Un movimiento muy consolador en la hora actual, es la organización de la *Juventud Católica Española*. Hay muchas juventudes parciales pero falta una que las comprenda a todas. Hoy se trabaja especialmente en la organización de Juventudes Parroquiales. Pero, no quiere decir que en la Juventud Católica Española hayan de entrar sólo éstas. Han de entrar también las Juventudes Antonianas, de los Padres franciscanos, los Salesianos, de estos religiosos, los Marianas, que generalmente están dirigidas por jesuitas y otras muchas. De las Parroquiales hay organizadas en Madrid en 23 parroquias, y se está trabajando en otras. Las organizadas tienen, por término medio, 100 por cada Parroquia, todas con comunión mensual; muchas con círculos de estudios; algunas con biblioteca y curso de conferencias. De cómo se van organizando en el resto de España, no se han publicado todavía datos seguros.

Lo que si puedo citar es algo de la organización de las *Congregaciones Marianas*. Estas son ordinariamente, de jóvenes; pero hay algunas también de caballeros, como la de aquí, de Madrid, que cuenta con 800 de lo principal de la ciudad, la de Barcelona con 400, la de Almería con 200 y otros. Se ha formado una Confederación de Congregaciones (de jóvenes y caballeros) a la que se han adherido hasta ahora, 175 Congregaciones. Hay otras 76, que todavía no se han adherido. Citaré algunas de las Congregaciones principales para que se vea su pujanza.

La de Madrid, de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis consta de 800 estudiantes de carreras mayores. La de Toledo, de Cadetes de Infantería, tiene 300. La de Barcelona, de estudiantes de la Universidad y del comercio, es tenuta por la más floreciente de España, y pasa de 1.000 congregantes activos. Otra del mismo Barcelona, de estudiantes y dependientes de comercio, menores de 17 años, consta de 302. En el reino de Valencia, son famosas, la de Villarreal, con 1.500 jóvenes; la de Alicante, de estudiantes, con 805; y en el mismo Valencia, hay tres notables, la de niños y jóvenes, con 1.000; la de sacerdotes y clérigos, con 220; y la de jóvenes, de 501. También es muy brillante la de Valladolid, de universitarios y Cadetes de Caballería, con 560. Finalmente citaremos las dos de Bilbao, la de jóvenes hasta los 17 años, que consta de 570; y la de estudiantes, oficinistas y empleados, con 450. Por estos datos, se echa de ver la fuerza enorme de las Congregaciones Marianas en España, y lo mucho que pueden contribuir a la formación de una gran Juventud Católica Española. De hecho lo que se ha trabajado en la formación de Juventudes Parroquiales en estos dos últimos años, se debe, en buena parte, a Congregantes Marianos.

Una práctica muy frecuente en España, es la de las *Misiones populares*. En este ministerio, rivalizan Paúles, Redentoristas, Jesuitas, y otras Ordenes Religiosas. En algunas misiones de ciudades se han juntado misioneros de varias Ordenes a la vez. Unos misioneros han seguido el método de grandes misiones, en que se reunían muchos miles de almas, y había comuniones de 20 y 30.000 personas. Otros iban pueblo por pueblo, recorriendo al cabo de algunos meses una provincia entera. Las misiones, en España, son muy sólidas: sobre todo, se predica con toda claridad las verdades eternas. El fruto suele ser muy copioso.

También se practican mucho los *ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola. Ultimamente, además de los ejercicios en casas

destinadas al efecto; se han empezado a dar ejercicios parroquiales a hombres en casas grandes a propósito, reuniéndose al efecto 100, 200 y más hombres. El fruto es mayor aún que en las misiones. Esto se ha hecho, sobre todo, en Cataluña y en Navarra. En Cataluña se han visto muchas conversiones estupendas de sindicalistas muy avanzados en ideas; los que han hecho allí estos Ejercicios en dos años son 3.139. En Navarra, entre aquellos labradores de fe robusta, pueblos han quedado como renovados con un ambiente de fe profunda. Han hecho esta clase de Ejercicios en aquella región, en este último año, unos 5.000 hombres.

Pero en lo que España ha hecho en estos quince años progresos rapidísimos, es en la cuestión de Misiones Extranjeras. El año 1922 fué traída, por diligencias del señor Cardenal Benlloch, de Burgos, la reliquia del brazo de San Francisco Javier y paseada triunfalmente por gran parte de España con inmenso entusiasmo de los fieles. La Unión Misional del Clero, fundada en España hace cinco años escasos, cuenta ya con 9.982 socios. El año pasado, 1924, se fundó en Madrid la Federación hispanoamericana de seminaristas para trabajar por las misiones, estando representados 5.800 seminaristas. Este número crecerá mucho en pocos años. Del entusiasmo de los fieles, baste citar la Semana Misional tenida hace pocos meses en Bilbao, en que se recaudaron cerca de 300.000 pesetas y hubo una comunión pública de más de 10.000 niños.

La parte religiosa está, pues, bien en España. Sólo falta parte de organización en algunos puntos. En otros terrenos, como el social, el de prensa, etc., falta aún bastante por hacer, pero hay ya un movimiento notable en estos últimos años, la profunda vida religiosa del pueblo español y su fe profundísima harán lo que falta.

HILARIÓN GIL, S. J.

Madrid.